

La Ciudad ^{del} Dios Vivo

SOPORTAR

13

LECCIÓN

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico sobre el fortalecimiento de su voluntad para soportar el caminar cristiano.

Copyright © 2025. Paul Baumeister, PhD

Traducido al español por Esteban Pereira das Neves

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación salvo para su consulta. No puede ser reproducido, impreso o copiado sin permiso escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



La Ciudad ^{del} Dios Vivo



“Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:2–5).

Vivir para Dios requiere que una persona tenga una “mente decidida” a vivir para Dios sin importar lo que venga en su camino. Mientras que en nuestro caminar cristiano, enfrentaremos a veces desafíos, tenemos esta promesa que si perseveramos durante el sufrimiento que producirá resistencia que a su vez produce carácter. Aguantamos cuando tenemos nuestros ojos puestos en la meta de pasar la eternidad con nuestro Señor. A menudo usamos refranes como: “No hay atajo sin trabajo” o “El que persevera, alcanza”. Esto es verdad en el caminar cristiano. Finalmente, el carácter producido genera esperanza. La esperanza es la capacidad de tener fe en que las cosas saldrán bien. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).*

LA CARRERA

En 1983, 150 corredores compitieron en el ultramaratón Westfield Sydney-Melbourne de Australia. Era una carrera de resistencia que abarcaba 543,7 millas y solía durar cerca de cinco días corriendo 18 horas al día y durmiendo seis horas por turno. Cuando Cliff Young, agricultor de patatas y pastor de ovejas de 61 años, se presentó en la carrera con un peto y chanclos sobre las botas, nadie pensó que sería uno de los corredores. Le dieron su dorsal y empezó a correr. La gente describía su forma de andar como un "extraño arrastre de pies". Cinco días, quince horas y cuatro minutos más tarde, para asombro de todos, Cliff cruzó la línea de meta como ganador de la carrera. El segundo llegó diez horas más tarde. ¿Cuál era su secreto para ganar la carrera? No era rápido, pero no paraba de correr.

1ª Corintios 9:24–27

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”

Filipenses 2:16

“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”

Gálatas 5:7

“Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”

Hebreos 12:1, 2

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado

que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

SOPORTAR

Todos tenemos la capacidad de soportar. Todos estamos hechos de intelecto, emociones y voluntad. Es nuestro intelecto el que nos proporciona la capacidad de entender la palabra de Dios. Son nuestras emociones las que nos mueven a aceptar la palabra de Dios, pero es nuestra voluntad la que nos ayuda a soportar y rendirnos a Su voluntad. Aprender a ejercitar nuestra voluntad es una de las claves para aguantar hasta el final y no rendirnos.

Mateo 6:10

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Santiago 1:12

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”

Hebreos 10:35–36

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”

Colosenses 1:11

“Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.”

1ª Corintios 10:13

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

ÉL NOS FORTALECERÁ

A medida que aprendamos a vivir para Él, fortalecerá nuestra voluntad mediante el poder del Espíritu Santo. Es muy importante que hagamos consagraciones que nos ayuden a “perseverar hasta el fin”. Hay varias cosas que ayudan a fortalecer nuestra persistencia: a) ser fieles a la casa de Dios, b) orar durante el llamado al altar, c) la oración diaria, y d) leer la Palabra de Dios.

Filipenses 4:12–13

“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Isaías 41:10

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Isaías 40:29–31

“Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

SÉ FIRME AUN CUANDO NO LO SIENTAS

Uno de los combates de boxeo más importantes del siglo XX tuvo lugar el 25 de noviembre de 1980 en el Superdome de Nueva Orleans (Luisiana). Era la revancha entre Sugar Ray Leonard y Roberto Duran. Duran había ganado el combate anterior y era el favorito en la segunda ocasión. Tenía un récord de 72 victorias y una sola derrota y había ganado sus últimos cuarenta y un combates. ¡Vaya racha de victorias!

La revancha fue un combate reñido. Sólo uno o dos puntos separaron a los dos púgiles en las tarjetas de puntuación de los jueces. Pero entonces en el octavo asalto ocurrió algo impensable, algo que nadie esperaba. Roberto Durán se volvió hacia el árbitro y dijo dos palabras: "No más." Renunció. No estaba herido. No estaba cortado. Estaba frustrado y había tenido suficiente. He aquí un luchador que fue uno de los mejores en subir al ring. Ganó un total de 103 peleas, pero cuando alguien menciona su nombre hoy en día, lo primero que viene a la mente es "no mas". La gente recuerda el día en que abandonó.

Todos hemos tenido alguna vez ganas de dejarlo. Dejar el trabajo. Abandonar la clase que impartes. Renunciar a tu matrimonio. Algunas personas incluso renuncian a Dios. Por desgracia, cada año, miles de personas en los Estados Unidos renuncian a la vida misma. Más de 959.000, casi un millón de personas, intentan suicidarse cada año.

Algunos de los mayores héroes de la Biblia pensaron en rendirse. Elías dijo: "Señor, adelante, quítame la vida. Estoy acabado" (1 Reyes 19:4). Job dijo: "Maldito sea el día en que nací" (Job 3:1). Jeremías era conocido como el profeta llorón. Dijo: "Ojalá mis ojos fueran un manantial de lágrimas para llorar día y noche" (Jeremías 9:1).

Sin embargo, estos hombres vencieron la tentación de renunciar y sirvieron fielmente a Dios. Así que cuando sientas la tentación de abandonar, recuerda que estás en buena compañía. Aguanta. Sigue

sirviendo. Sigue siendo fiel. Sigue haciendo lo que Dios quiere que
hagas.No seas conocido por la vez que decidiste renunciar.

Para más Información

Paul Baumeister

P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click aquí para acceder
al curso completo**